EN DEFENSA DEL LIBRO DE TEMA KAPLAN. EN SU AUSENCIA.

ANTONIO CABRAL CHAMORRO

En el último número de Pliegos de Opinión aparece un artículo firmado por D. Diego Caro Cancela, que bajo el llamativo título «Historia de Jerez y Anarquismo» lleva a cabo un injusto y desparpajado comentario del libro de T. Kaplan «Orígenes sociales del anarquismo andaluz» y sobre el que quisiera realizar algunas puntualizaciones.

Para Caro Cancela, T. Kaplan se equivoca

— en el marco geográfico elegido
— en las fuentes utilizadas. Unas veces escasas, otras poco fiables, cuando no parciales o selectivas.
— y claro, así no es ninguna sorpresa que la tesis central del libro de Kaplan y que el Sr. Caro cree descubrir en la afirmación que nuestra autora hace ligando la «evolución» del anarquismo a la decadencia de los productores directos, de los trabajadores de las viñas, de los toneleros y otros, resulte totalmente errónea.

Si fuera poco, el comentarista continúa con un nuevo listado: la profesora Kaplan posee importantes lagunas en la información, comete errores confundiendo apellidos, fechas, singular con plural, no sabe leer un gráfico, realiza afirmaciones sin dar una sóla prueba, no sabe ésto, lo otro, aquello y lo de más allá.

Cuando parecía agotada la batería contra la ya crucificada T. Kaplan, siente el comentarista la imperiosa necesidad de ir un poco más allá del estricto plano científico y se desliza por el camino de las descalificaciones. Así el libro de Kaplan estaría escrito en un tono «obrerista», «apologético», cuando no «maniqueo» y si al final estas calificaciones hacen sugerente el libro a algún «obrerista» o «maniqueo» se le advierte que la señora norteamericana mantiene por ejemplo la versión más «reaccionaria de la insurrección» de 1892.

En síntesis, el libro de Kaplan es para nuestro comentarista una «narración episódica», un «clásico trabajo» que no contiene nada de «novedoso» ni de «novedad» y por tanto la «historia contemporánea de Jerez está por escribir». Nos quedamos sin saber si la está escribiendo el comentarista en su tesis doctoral de la que tan oportunamente nos informa a todos los lectores de Pliegos de Opinión.

¿Méritos del libro de T. Kaplan? después de mucho releer el texto del Sr. Caro creo haber descubierto lo que éste considera ùnico mérito de la obra comentada: la de haber sido publicada «en una de las mejores colecciones de libros de historia que se editan en España», la editorial Crítica. Sólo ha faltado echarle un rapapolvo a J. Fontana por no haber impedido que semejante gapazo de 313 páginas conociese la luz pública, así habría apuntado más alto, que siempre viene bien en los tiempos que corren.

¿Qué ha logrado el comentario del Sr. Caro? Desacreditar, ante los lectores no advertidos, a nuestra autora y a su libro por el fácil camino de señalar los errores, lagunas, escasez de fuentes,... y todo ello sin discutir en un sólo momento con T. Kaplan y su libro. Alta rentabilidad académica ésta, pero *fuera de academia* y de *lectores no advertidos* el libro de T. Kaplan sigue tan en pie como antes de que Caro Cancela emprendiera su laborioso comentario.

Nosotros también tenemos en casa el conocido manual «De cómo desacreditar un libro sin discutir con él» y podíamos aplicar la misma receta al comentario de Caro Cancela dado que su comentario no está exento de errores, lagunas y hasta de alguna tontería de las gordas, de seguir por ahí sólo estaríamos entreteniendo a los lectores.

Nosotros proponemos una lectura del libro de T. Kaplan radicalmente distinta a la llevada a cabo por Caro Cancela y que creemos más justa y ceñida a la realidad.

Antes quisiéramos dejar claro que nos encontramos entre los que tienen serias y profundas diferencias con las tesis y conclusiones de T. Kaplan pero añado que no son precisamente por coincidir con el tono, el estilo y fondo del comentario del Sr. Caro y de sus mentores.

Creemos que el Sr. Caro no acierta a colocar el libro de T. Kaplan en el contexto histórico adecuado y eso hace que equivoque toda su perspectiva crítica.

El Sr. Caro sitúa el libro de Kaplan entre la «multitud» de volúmenes que aparecieron entre los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia-delegada. Con semejante contexto el libro de Kaplan se le coloca junto al de Tuñón de Lara, Historia del movimiento obrero, o al de Anselmo Lorenzo, El proletinismo militante, es una amalgama de fechas, estilos, problemáticas,... que es más bien un cajón de sastre que un análisis de la historiografía reciente del movimiento obrero.

Como D. Diego Caro ha rehusado el análisis vamos a hacerlo nosotros siquiera brevemente de la mano de M. Izard (Orígenes del movimiento obrero en España, en Estudios sobre Historia de España. Homenaje a M. Tuñón de Lara, Santander, 1981). Señala Izard cómo los análisis y los estudios sobre el movimiento obrero eran también en buena medida militancia antifranquista», primaba un exceso de «positivismo» con descripciones estrictamente «evenementielles», los protagonistas eran las luchas laborales, los dirigentes obreros, los partidos y organizaciones de clase y los momentos estelares de éstas, 1883, 1892, 1917, 1934... en fin se había tendido a hacer una «crónica» de las grandes gestas proletarias (sigo también a Susana Tavera García, Notes sobre l'anarco-sindicalisme basc i catalá, 1917-1920, en Industrialización y Nacionalismo análisis comparativos. Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia celebrado en Sitges: 20-22 de diciembre de 1982, Barcelona 1985, pp. 569-571).

Esta orientación olvidó cuando no menospreció las condiciones materiales en las que se desarrollaban los acontecimientos que pretendían explicar, abandonó el estudio de las condiciones materiales de los trabajadores en su conjunto, mostró una nula sensibilidad por las mentalidades de los trabajadores, de los valores que conformaban la visión del mundo de éstos, en fin se había llevado a cabo una historia de los vencedores, es decir de los obreros de las fábricas, perdiendo absolutamente de vista que hasta por lo menos 1960 la mayoría de la población española se encontraba ligada al mundo campesino y aún así se había hecho más «historia de las luchas laborales» que la historia de éstos.

La necesidad de un cambio en la orientación de los estudios sobre el movimiento obrero venía siendo reclamada desde ópticas y opciones distintas.

El cambio de perspectiva es pedido por J. Fontana, J. Termes y M. Izard en un mesa redonda celebrada en la Fundación Miró en 1979 en Barcelona; en el verano de 1981 lo reclama M. Izard en la Universidad Menéndez Pelayo; en 1982 desde otro campo en el periódico El País M. Pérez Ledesma escribe el artículo «Por una nueva ruptura en la historia social» y ese mismo año en Revista de Occidente, número 12, Pérez Ledesma junto a J. Alvarez Junco da a conocer el artículo «Historia del movimiento obrero». ¿Una segunda ruptura?.

Pues bien, en un panorama dominado por el positivismo, por las «narraciones episódicas», por las «gestas», y en el que venía siendo sentida la necesidad de un giro en los estudios sobre el movimiento obrero irrumpe con fuerza el libro de T. Kaplanm, que con todos los errores que D. Diego Caro quiera detectar, presenta una absoluta novedad.

En el libro de Kaplan podemos encontrarnos con análisis de las condiciones de vida de los trabajadores, de las relaciones laborales y de sus cambios, análisis de clase, y de lucha de clases, es-

tudio de infraestructura, de cultura popular, de valores...

Del libro de T. Kaplan podemos aprender algunas cosas, Kaplan

- nos ha obligado a reconsiderar absolutamente las tesis clásicas del «milenarismo», «religiosidad», del anarquismo andaluz.
- Ha mostrado claramente cómo la «cordura» y «cientificidad» de D. Pablo Iglesias y de los socialistas tenían poco que decir a una sociedad agraria en la que las más mínimas reivindicaciones de los trabajadores era sentida por las clases dominantes como un grito de guerra.
- Nos ha mostrado la racionalidad de la violencia de los de abajo ante la opresión sin límites de los de arriba; con un Estado que renunció hasta a la más aparente neutralidad.
- En fin el libro de Kaplan nos ha mostrado a trabajadores de carne y hueso, a personas vivas, con sus odios y sus amores, en el trabajo de Kaplan están los individuos y las clases con sus virtudes y defectos.

Decía el eminente historiador, fusilado por los nazis por salirse de la cátedra, M. Bloch, que el mejor elogio que se le puede hacer a un libro es el haber aportado una «dirección de investigaciones... fecundas» (M. Bloch, Historia Rural Francesa, Barcelona 1978, p. 37), sin duda el libro de Kaplan puede legítimamente recibir ese elogio. Probablemente es lo que pensó M. Tuñón de Lara cuando afirmó que el trabajo de Kaplan ha «revolucionado» los estudios sobre el anarquismo. (M. Tuñón de Lara, Historia del Movimiento Obrero en España. Un estado de la cuestión en los diez últimos años, en M. Tuñón de Lara, Historiografía española contemporánea, Madrid 1980, p. 235).

La historia contemporánea de Jerez puede estar por escribir, pero es seguro que después de la publicación del libro de T. Kaplan no podrá escribirse de la nisma manera y pese a la opinión del Sr. Caro, el libro de Kaplan forma parte de los raros trabajos que se escriben para tener que ser necesariamente superados.

Termino. La beligerancia del desparpajado comentario del Sr. Caro sólo es explicable en un autor desconocido y con tan poco trecho recorrido por saber de la existencia de una nueva historiografía postmoderna que tiene por sede la villa y corte de Madrid, por cierto que ahora andan empeñados en suprimir de la historia de España las revoluciones, las clases sociales, los modos de producción, y todo lo que le echen por delante, y de la que el artículo del Sr. Caro constituye un eco trivial y rebajado.